



RED DE CONSEJOS ECONÓMICOS Y SOCIALES DEL ARCO MEDITERRÁNEO

Alegato a favor del reconocimiento de la agricultura mediterránea en la PAC

La agricultura mediterránea desempeña un papel crucial en la economía y la cultura de las regiones de la cuenca Mediterránea. Sin embargo, se enfrenta a grandes retos como el cambio climático, la desertificación y la competencia internacional, así como la falta de relevo generacional.

El cambio climático está afectando de manera especialmente severa a las regiones del Arco Mediterráneo en Europa, posicionándolas como una de las zonas más vulnerables del continente. Según el Sexto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), la cuenca mediterránea experimenta un calentamiento más rápido que la media global, intensificando fenómenos extremos como olas de calor, sequías prolongadas e incendios forestales.

Estos impactos tienen consecuencias directas sobre el sector primario, particularmente en la agricultura, donde se observa una disminución en la productividad de cultivos sensibles como el olivo, la vid, los frutos secos, y los cítricos, debido al déficit hídrico y al aumento de plagas y enfermedades asociadas a temperaturas más altas y la pérdida de producción por fuertes tormentas, lluvias intensas y granizo. Además, se prevé que el nivel del mar en la cuenca mediterránea aumente significativamente hacia finales de siglo, lo que podría afectar gravemente a las infraestructuras costeras y a las explotaciones agrícolas en zonas bajas, agravando los desafíos que enfrentan las comunidades locales. Estos impactos interrelacionados subrayan la necesidad urgente de implementar estrategias de adaptación específicas para el sector primario en el contexto mediterráneo.

Los CES de Andalucía, Comunitat Valenciana, Región de Murcia, Catalunya, Illes Balears, Occitania, Sur de Francia y Córcega se muestran a favor de un reconocimiento específico de este tipo de agricultura y a la agricultura de los territorios insulares en la PAC y proponen estrategias prácticas para mejorar su competitividad, sostenibilidad y resiliencia. Asimismo, subrayan la necesidad de fomentar un diálogo estructurado y permanente entre agricultores, agentes

sociales e Instituciones, en línea con el enfoque de gobernanza participativa defendido por la Comisión Europea, en el que los Comités Económicos y Sociales desempeñan un papel esencial como cauces de representación y concertación territorial.

1) REFORZAR LA COMPETITIVIDAD DE LAS EXPLOTACIONES MEDITERRÁNEAS

Retos

- Pérdida de rentabilidad de las explotaciones agrícolas mediterráneas.

Las explotaciones agrícolas en regiones mediterráneas de España y Francia se enfrentan a desafíos significativos en términos de rentabilidad. Aunque los datos específicos por región son limitados, estudios y análisis sectoriales sugieren que factores como el aumento de los costes de producción, la volatilidad de los precios y la competencia de terceros países afectan negativamente la rentabilidad de estas explotaciones. Estas explotaciones, en su mayoría familiares y de pequeña o mediana dimensión, presentan mayores dificultades para adaptarse a los cambios del mercado y a las exigencias normativas.

- Falta de relevo generacional

El envejecimiento de los agricultores es un problema común, que requiere programas para atraer a los jóvenes al sector. La agricultura en el sur de Europa tiene una mayor proporción de agricultores envejecidos y menor incorporación de jóvenes al sector. Por ejemplo, según el Censo Agrícola 2020 de Eurostat, regiones mediterráneas como Andalucía (España) o Córcega (Francia) presentan una baja proporción de jefes de explotación menores de 40 años, con cifras que rondan el 6-8%. En contraste, regiones del centro y este de Europa como Podlaskie (Polonia) o Baviera (Alemania) muestran porcentajes algo más altos, entre el 10 y el 13%, lo que indica una incorporación más activa de jóvenes al sector agrícola en estas zonas respecto al sur mediterráneo.

- Competencia de terceros países

Las regiones se enfrentan a la competencia desleal de terceros países que no respetan las mismas normas medioambientales, sociales y de salud pública o seguridad alimentaria. Debido a la cercanía geográfica con el norte de África y tratados comerciales con países como Marruecos o Túnez, los productos agrícolas del Mediterráneo europeo compiten directamente con importaciones más baratas, lo que presiona a la baja los precios para los productores locales.

- Abandono de tierras y pérdida de suelo agrícola

En regiones como la Comunitat Valenciana y Provenza-Alpes-Costa Azul, la presión urbanística y turística ha reducido la superficie agraria útil en más de un 11 % entre 2009 y 2020, según Eurostat y datos nacionales. A su vez, zonas del interior como la Alpujarra almeriense o el centro de Córcega registran altos niveles de abandono de tierras agrícolas debido al envejecimiento rural, la baja rentabilidad y el aumento de costes. En el caso de los territorios Insulares, y en concreto de las Illes Balears dada la limitación territorial, este efecto está más acusado, donde en los últimos 10 años, desde 2014 a 2024, el abandono ha sido del 39% de la renta agraria. Este doble proceso dificulta el acceso a la tierra para nuevos agricultores y amenaza la pervivencia de los sistemas agrarios tradicionales mediterráneos.

Propuestas

- **Impulsar una política de apoyo financiero adaptada a las especificidades estructurales de las explotaciones mediterráneas**, que garantice su sostenibilidad económica, promueva la inversión y refuerce la estabilidad de la renta. Una política que priorice las explotaciones en situación de vulnerabilidad —particularmente en zonas con limitaciones naturales y territorios insulares, despoblación, riesgo de abandono o escasez hídrica— mediante ayudas dirigidas a mantener la actividad agraria y preservar el tejido rural. Asimismo, es fundamental avanzar en la simplificación administrativa para asegurar que las ayudas lleguen de forma eficaz, reduciendo cargas burocráticas y adaptando los procedimientos a la realidad de las pequeñas y medianas explotaciones, con apoyo técnico accesible y herramientas digitales adecuadas.
- **Mejorar la viabilidad de las explotaciones mediterráneas** mediante una integración más efectiva en cadenas de suministro agroalimentarias, que garanticen una distribución justa del valor a lo largo de toda la cadena y aseguren la rentabilidad a los productores. Asimismo, se propone promover etiquetas vinculadas al origen, la calidad y la sostenibilidad, que reconozcan el valor añadido de los productos mediterráneos y aseguren una mejor remuneración para quienes los producen.

- **Fomentar el reconocimiento y apoyo a explotaciones que adopten prácticas agrícolas capaces de generar absorciones netas de carbono y respetuosas con el medio ambiente.**

Las iniciativas de la Comisión para impulsar la carbonocultura y la agricultura del carbono son especialmente relevantes en el Mediterráneo, donde los suelos frágiles y el impacto del cambio climático exigen modelos agrícolas más resilientes. Prácticas como la agricultura regenerativa, la gestión sostenible de los recursos o el aumento del carbono en los suelos pueden contribuir de forma significativa a los objetivos climáticos de la UE, al tiempo que abren nuevas oportunidades de ingresos para las explotaciones de la región.

- **Reconocer y apoyar la especificidad del pastoreo a escala europea**, especialmente en las zonas de bosque y montaña.

- **Fomento del relevo generacional en el sector agrario**

Poner en marcha iniciativas para animar a los nuevos agricultores a instalarse en la agricultura, especialmente a los jóvenes y a las mujeres, es clave para frenar el abandono rural y garantizar el relevo generacional en las regiones mediterráneas, donde el envejecimiento del sector es más acusado. Fomentar el acompañamiento a los nuevos agricultores mediante su incorporación en estructuras organizativas, como las cooperativas y sociedades agrarias de transformación, donde puedan contar con asesoramiento y aprovechar sus economías de escala para garantizar su viabilidad.

- **Reforzar la protección de los mercados agrícolas mediterráneos**

Garantizar condiciones de competencia justas para las explotaciones mediterráneas incorporando las cláusulas de reciprocidad en los acuerdos con terceros países, como los firmados con Marruecos o Túnez, así como los organismos de control y resolución de discrepancias para su aplicación efectiva. Es fundamental que los productos

importados cumplan los mismos estándares sanitarios, medioambientales y sociales que los exigidos en la UE. Sectores como los cítricos, el tomate o el olivar se ven especialmente afectados por importaciones a bajo coste que presionan a la baja los precios y ponen en riesgo la rentabilidad de las explotaciones locales.

- **Impulsar una PAC orientada a defender la profesionalización del sector agrario,** simplificando su gestión administrativa y facilitando el acceso a quienes desarrollan una actividad agraria sostenible y eficiente, y a proteger sus intereses.

- **Crear órganos consultivos entre regiones mediterráneas**

Establecer órganos consultivos permanentes y promover el diálogo social entre regiones mediterráneas europeas para el intercambio de experiencias y buenas prácticas en políticas agrarias, gestión del agua, innovación territorial y adaptación climática. Estos espacios de cooperación horizontal permitirían reforzar la voz mediterránea en el diseño de la PAC, consolidar alianzas técnicas e institucionales, y fomentar enfoques territoriales coordinados frente a desafíos compartidos, como la desertificación, la competencia desleal o la transición agroecológica.

2) ADAPTACIÓN Y RESILIENCIA FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO

Retos

- Adaptarse a los cambios del clima

La agricultura mediterránea es especialmente vulnerable a los fenómenos meteorológicos extremos —como sequías prolongadas, olas de calor e inundaciones torrenciales—, cuyo impacto resulta más severo y recurrente en esta región que en otras zonas agrícolas de la UE. Según el IPCC, el sur de Europa experimentará una disminución significativa en la productividad agrícola debido al aumento de las temperaturas y la intensificación de estos eventos, lo que compromete la viabilidad económica del sector y la seguridad alimentaria. Esta realidad ya se manifiesta en regiones como Occitania, donde las temperaturas medias oscilaban entre 9 y 14°C en la década de 1960, pasando a un rango de 10,3 a 15,7 °C hoy. Esto pone de manifiesto una aceleración del cambio climático que agrava la exposición y la fragilidad de las explotaciones agrícolas mediterráneas.

- Desertización y degradación del suelo

La desertificación y erosión del suelo son problemas críticos que, al degradar progresivamente la fertilidad de la tierra, alterar los equilibrios ecológicos y reducir la capacidad del suelo para retener agua amenazan la sostenibilidad agraria en el Mediterráneo. Esta situación, que se verá agravada por el cambio climático amenaza de manera importante a algunas regiones del mediterráneo como es el caso de Andalucía (Almería) donde cerca del 45 % del territorio está afectado por un riesgo alto o muy alto de desertificación.

- Protección contra incendios

Los incendios forestales son una amenaza creciente para todas las regiones mediterráneas.

- Crisis sanitarias por plagas y enfermedades en el sector ganadero

El cambio climático influye en el ciclo de reproducción de los parásitos, alterando la distribución y el comportamiento de plagas y enfermedades agrícolas, especialmente en regiones mediterráneas, donde el aumento de las temperaturas y la prolongación de las estaciones cálidas favorecen su propagación.

- Disminución del rendimiento de los cultivos mediterráneos por el cambio climático

El aumento sostenido de las temperaturas, las alteraciones en los ciclos de precipitación y la creciente frecuencia de fenómenos extremos están provocando una disminución generalizada en el rendimiento de cultivos clave en el Mediterráneo, como el olivo, la vid, los frutos secos, los cítricos y los hortícolas. Un ejemplo claro es el olivar: en la campaña 2022/2023, la producción de aceite de oliva en España se redujo en más del 50% respecto a la media de los últimos años debido a la sequía y las altas temperaturas, lo que llevó a un incremento significativo en los precios del producto. Esta pérdida de productividad compromete la rentabilidad de las explotaciones y acentúa la vulnerabilidad del sector agrícola frente al cambio climático

Propuestas

- **Establecimiento de un fondo adicional específico para la lucha contra el cambio climático.** Establecer una línea de financiación independiente dentro de la PAC destinada a la adaptación, mitigación y compensación al agricultor de los efectos del cambio climático en el ámbito agrario, con especial atención a las regiones más expuestas del arco mediterráneo. Esta dotación permitiría reforzar medidas estructurales, inversiones sostenibles y sistemas de protección frente a eventos extremos.

- **Impulsar y financiar la investigación de variedades adaptadas al contexto climático mediterráneo.**

Impulsar programas de investigación y desarrollo de nuevas variedades agrícolas más resilientes a la sequía, las altas temperaturas y las enfermedades emergentes, así como sistemas de cultivo diversificados y adaptados al cambio climático. Estas variedades deben responder a las condiciones agroclimáticas específicas del sur del Arco Mediterráneo.

- **Fortalecer la vigilancia fitosanitaria y la respuesta frente a nuevas plagas**

Se propone reforzar los sistemas de monitoreo, alerta temprana y control integrado, con mayor inversión en investigación fitosanitaria y cooperación transfronteriza. Asimismo, es necesario apoyar a los agricultores en la adaptación de sus estrategias de gestión, garantizando el acceso a soluciones eficaces en la medida que la investigación avance hacia soluciones comercializadas que sean sostenibles.

- **Impulso de la digitalización y transferencia de tecnología para la resiliencia del sector agrario.**

Fomentar la digitalización del sector agrario (sin olvidar el apoyo necesario que los servicios públicos han de brindar a los agricultores afectados por la brecha digital, para no discriminarlos) y la transferencia de tecnología es estratégico para mejorar la resiliencia de las explotaciones agrarias del arco mediterráneo, donde la presión climática, la salinización del suelo y la escasez de agua son crecientes. Además de promover sistemas de riego eficientes -como el riego localizado, ya implantado en el 74 % de las zonas regables de la Comunitat Valenciana- es necesario impulsar herramientas de agricultura de precisión, monitorización remota de cultivos, sensores para control hídrico y climático, y sistemas digitales de gestión de explotaciones y de la ganadería. Estas tecnologías permiten optimizar recursos, anticipar riesgos y facilitar la toma de decisiones en entornos agrícolas cada vez más expuestos a la variabilidad climática. Para ello, deben reforzarse los mecanismos de formación, asesoramiento técnico y cooperación público-privada orientados a las explotaciones mediterráneas.

- **Ampliar y adaptar los sistemas de seguros agrarios frente al riesgo climático**
Preservar y ampliar los seguros agrícolas, promoviendo productos específicos frente a fenómenos climáticos excepcionales como inundaciones, sequías prolongadas, etc. Mejorar la accesibilidad de estos instrumentos y fomentar la participación de los agricultores a través de campañas de información y apoyo técnico.
- **Fomentar prácticas agroecológicas y sistemas agrícolas sostenibles**
Fomentar la agroecología y la agrosilvicultura para una agricultura más sostenible. Por ejemplo, en Catalunya, el 19,8% de las tierras agrícolas del censo o el 30,2% de la superficie agrícola utilizada (SAU) el año 2023 se dedican a la agricultura ecológica e integrada, así como el 21 % de las explotaciones y el 19 % de la SAU de Occitania.

3) GESTIÓN SOSTENIBLE Y ESTRATÉGICA DE LOS RECURSOS HÍDRICOS PARA LA ADAPTACIÓN CLIMÁTICA

Retos

- Gestión de los recursos hídricos

La escasez estructural de agua y la creciente irregularidad en las precipitaciones sitúan a la gestión hídrica como uno de los principales desafíos para la agricultura en el arco mediterráneo. Por ejemplo, en la Región de Murcia, los recursos hídricos podrían disminuir entre un 20 y un 25% de aquí a 2050.

- Desafíos en la gestión compartida del agua

La gestión del agua en un contexto creciente de estrés hídrico es un reto importante, sobre todo en las regiones donde la agricultura depende en gran medida del regadío como Andalucía, la Comunitat Valenciana o el sur de Francia. El aumento de la demanda hídrica, la presión urbana y turística, la sobreexplotación de acuíferos y la salinización de suelos en áreas litorales agravan una situación ya de por sí frágil.

Propuestas

- **Fomentar inversiones para el uso de aguas no convencionales en la agricultura.**
Impulsar el uso seguro y regulado de aguas regeneradas y desalinizadas en zonas especialmente afectadas por la escasez hídrica, como el litoral mediterráneo (respetando las especificidades de cada cultivo). Esta medida puede reducir la presión sobre acuíferos sobreexplotados, especialmente en entornos agrícolas intensivos y periurbanos. En las Illes Balears, el 28% del agua utilizada en agricultura es agua reciclada, en la provincia de Alicante (Comunitat Valenciana) este porcentaje alcanza el 76%.
- **Promover los embalses de colina, garantes de la buena gestión de los episodios mediterráneos y de la disponibilidad del recurso agua durante las sequías.** Los episodios mediterráneos, caracterizados por fuertes lluvias e inundaciones repentinas, ocurren regularmente en otoño en la región mediterránea francesa. De aquí a 2100, las acumulaciones de precipitaciones más intensas del año deberían aumentar un 7 % en Occitania y un 5 % en PACA (Trayectoria de Referencia para la adaptación al cambio

climático, escenario 4°C, Météo France). Al mismo tiempo, se espera que las precipitaciones del verano disminuyan en un 24 % en Occitania y en un 18 % en PACA. Para mejorar la gestión de las crecidas y aumentar la resiliencia de la agricultura en épocas de sequía estival, sería pertinente apoyarse en los embalses de colina o las reservas, para almacenar el agua de superficie cuando ésta fluye. La pertinencia de estas retenciones debe abordarse en el marco de un enfoque global que tenga en cuenta los ahorros de agua, las prácticas agrícolas más resilientes y las innovaciones tecnológicas en materia de riego.

- **Promover inversiones para la gestión conjunta y coordinada de aguas subterráneas y superficiales**, basada en criterios de sostenibilidad hidrogeológica y disponibilidad real, como herramienta clave para optimizar los recursos en cuencas deficitarias y garantizar una asignación más equilibrada del agua entre usos agrícolas y ambientales.

- **Impulsar la inversión en modernización de infraestructuras de riego**

Modernizar y adaptar las infraestructuras de regadío en las regiones mediterráneas, priorizando sistemas de alta eficiencia como el riego localizado, la telegestión y el control automatizado. Estas inversiones deben orientarse a reducir las pérdidas de agua, optimizar el uso del recurso y adaptarse a escenarios de escasez hídrica persistente.

A ello se añade la construcción de infraestructuras para el transporte y almacenamiento de aguas regeneradas con colaboración público-privada.

- **Promover iniciativas innovadoras y modelos de gestión disruptivos para enfrentar los retos hídricos en la agricultura mediterránea.**

La reducción en la disponibilidad de agua exige avanzar hacia modelos de gestión más eficientes, equitativos y adaptados al medio, sustentados en la innovación tecnológica, la planificación territorial y una gobernanza hídrica integradora que tenga en cuenta las especificidades de los sistemas agrarios mediterráneos. Un ejemplo de este tipo de iniciativas es el "banco de agua agrario", un modelo orientado a facilitar una gestión equitativa y transparente de la compraventa de derechos de regadío, garantizando el uso responsable del recurso y la protección de los ecosistemas hídricos.

- **Ampliación del FEDER o fondo que le sustituya a proyectos de riego polivalentes**

Teniendo en cuenta el aumento de las sequías en Europa debido al cambio climático, que afecta especialmente a los territorios mediterráneos y a los agricultores, y reconociendo el potencial de los sistemas de riego polivalentes para una gestión eficaz del agua, a pesar de la complejidad de su financiación.

Los comités económicos y sociales del Arco Mediterráneo recomiendan:

- Ampliar la utilización del FEDER o fondo que le sustituya para financiar proyectos de riego polivalente en los programas futuros.
- Precisar los criterios de elegibilidad del FEDER o fondo que le sustituya para estos proyectos con el fin de simplificar su realización.
- Aumentar los recursos asignados al desarrollo y la aplicación de estos sistemas para responder mejor a los crecientes desafíos de la gestión del agua en Europa.

4) SEGURIDAD ALIMENTARIA Y FOMENTO DE LA PRODUCCIÓN LOCAL. VALOR ESTRATÉGICO DE LA DIETA MEDITERRÁNEA

Retos

- Necesidad de promoción de la dieta mediterránea

La dieta mediterránea, reconocida por su valor nutricional, cultural y ambiental, es un modelo alimentario sostenible arraigado en las regiones del arco mediterráneo. Fomentar el consumo de productos mediterráneos, frescos y de temporada no solo mejora la salud pública, sino que también fortalece las economías rurales y reduce la huella ecológica del sistema alimentario en este territorio.

- Necesidad de reforzar la producción agraria local

Las condiciones climáticas propias del arco mediterráneo, junto con la presión del mercado y el aumento de los costes de producción, exigen políticas que respalden modelos de producción diversificados, respetuosos con el entorno y profundamente vinculados al territorio.

Propuestas

- **Impulsar la promoción activa de la dieta mediterránea**

Apoyo institucional de la UE para promover el consumo de productos locales, frescos y saludables propios de la dieta mediterránea, integrando estos principios en políticas de salud, educación y compras públicas (comedores escolares, hospitales, etc.).

- **Apoyo a la producción agraria local y sostenible**

Diseñar mecanismos de ayuda y subvención dirigidos a agricultores que desarrollen modelos de producción sostenibles, diversificados y arraigados al territorio, contribuyendo a la seguridad alimentaria y la vitalidad del medio rural. Apoyo a la promoción, comercialización y consumo del producto de proximidad.

- **Desarrollar y consolidar etiquetas de calidad**

Desarrollar etiquetas para reconocer y promocionar los productos agrícolas europeos mediterráneos. Impulsar etiquetas que reconozcan el origen, la calidad y la sostenibilidad de los productos agrícolas mediterráneos, fomentando su identificación por parte del consumidor y mejorar su posicionamiento en el mercado.

5) ESTRATEGIAS TRANSVERSALES PARA UNA AGRICULTURA MEDITERRÁNEA SOSTENIBLE

Retos

- Equilibrio territorial entre zonas urbanas y rurales

En muchas regiones del arco mediterráneo, la creciente concentración de población y actividad económica en las áreas costeras ha provocado un proceso de despoblamiento del interior rural, así como una fuerte competencia por el uso del suelo agrícola en el litoral. Este desequilibrio territorial amenaza tanto la continuidad de las explotaciones familiares como la preservación de espacios agrarios tradicionales que actúan como barrera frente a la desertificación, la pérdida

de biodiversidad o los incendios. Mantener el equilibrio entre zonas urbanas y rurales es fundamental para preservar el modelo agrario mediterráneo y garantizar un desarrollo territorial armónico.

- Reconocimiento de las características específicas de las islas y las culturas

Regiones insulares como Illes Balears y Córcega afrontan retos específicos ligados a su geografía, tales como el encarecimiento de materias primas o el aislamiento logístico. Dichos retos son más acusados en el caso de las islas menores del archipiélago de Baleares, Menorca, Ibiza y Formentera, donde los efectos se ven incrementados por la doble y triple insularidad.

- Zonas de restricción natural

Muchas zonas agrarias del Mediterráneo se localizan en territorios con limitaciones naturales — por altitud, pendiente o escasez de agua— que requieren un reconocimiento específico dentro de las políticas agrarias, con medidas de apoyo diferenciadas para asegurar su viabilidad.

Propuestas

- **Mantener la población en las zonas rurales**

Impulsar medidas activas para combatir la despoblación rural, con incentivos a la actividad agraria, a la promoción del trabajo decente en el ámbito rural, apoyo a las iniciativas con potencial de creación de empleo, acceso a vivienda y servicios básicos, y ayudas específicas en zonas con riesgo de abandono y desertificación. Estas políticas deben tener un enfoque territorial diferenciado, adaptado a las realidades del sur de Europa.

- **Fomentar los sistemas colectivos y cooperativos de producción y gestión**

Apoyar estructuras de colaboración entre explotaciones (cooperativas, asociaciones, redes locales) que permitan compartir herramientas, formación, innovación y recursos, aumentando así la resiliencia económica del sector agrario mediterráneo. En este contexto, se debe impulsar especialmente el cooperativismo, una fórmula arraigada en la Europa mediterránea que refuerza la posición de los agricultores en la cadena de valor.

- **Crear un Polo de Excelencia Rural (PER) complementario al programa LEADER**

Crear un fondo para las iniciativas innovadoras y de creación de empleo en las zonas rurales, a semejanza de los polos de competitividad creados para las zonas urbanas.

- **Apoyar la agricultura insular mediterránea**

Creación en el marco estable dentro de la PAC de un reconocimiento a la agricultura insular mediterránea con ayudas normativas específicas para compensar los mayores costes que sufren las explotaciones agrarias insulares.

Conclusión

La agricultura mediterránea se encuentra en una encrucijada crítica. Los retos son muchos, pero con las estrategias y la voluntad política adecuadas podemos garantizar un futuro sostenible y resiliente para esta región. Pedimos a los responsables políticos que adopten estas propuestas para apoyar una agricultura que no solo es esencial para nuestra economía, sino también para nuestro patrimonio cultural y medioambiental.

Firmas

			
			
			
			